

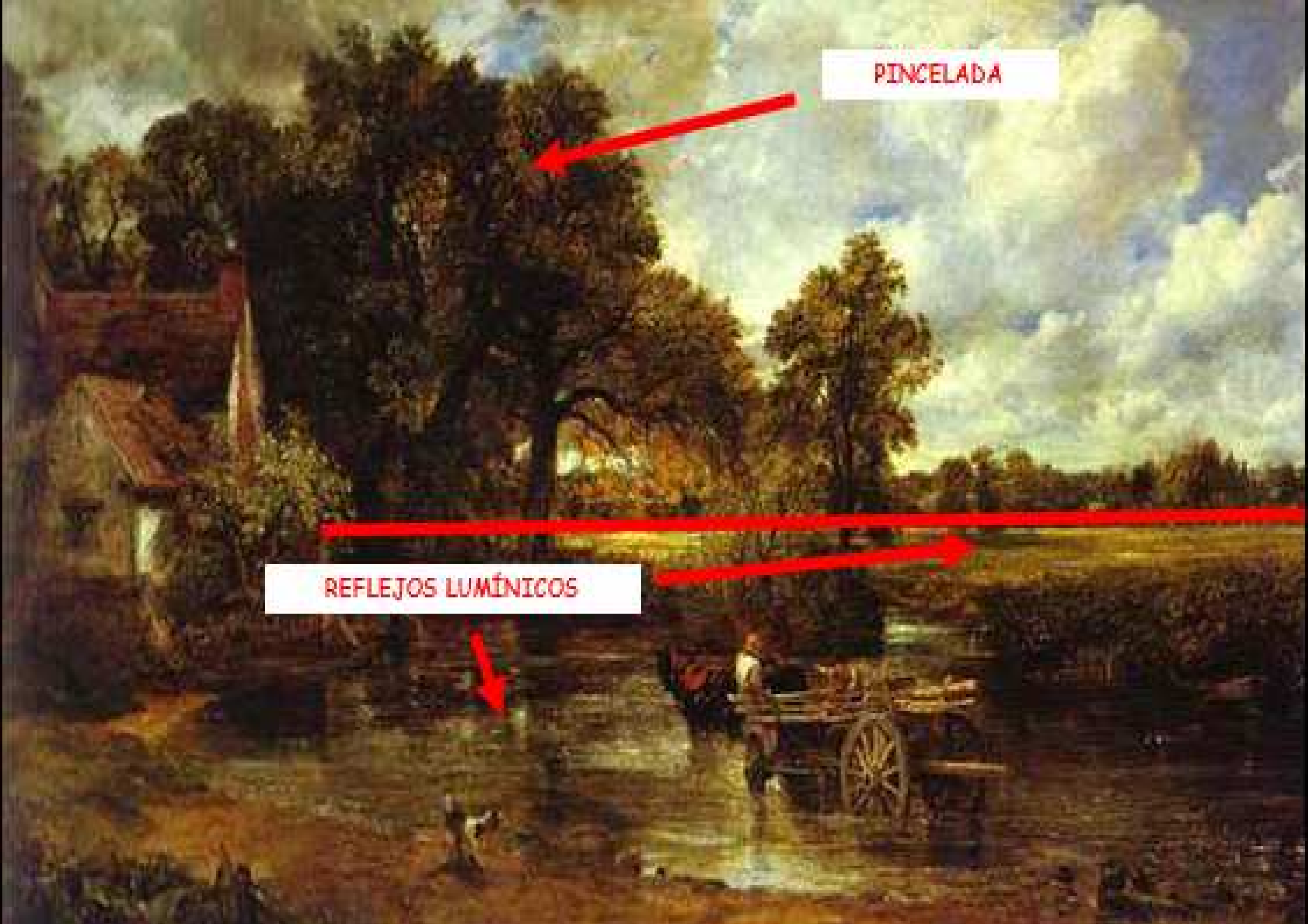
EL CARRO DE HENO
JOHN CONSTABLE. 1824



El tema del cuadro es un paisaje. El paisaje fue objeto de estudio en la pintura desde tiempos. En la pintura pompeyana hubo un momento en el que el paisaje urbano era un referente. Posteriormente en la Baja Edad Media italiana la escuela sienesa y florentina recurren al paisaje urbano como fondo de sus composiciones. El Renacimiento seguirá en la misma línea, pero en Venecia Giorgone y en España El Greco dedicarán algún lienzo al paisaje sentando la base de este género en el Barroco, sobre todo en el ámbito protestante. Rembrandt, Hobbema, Ruysdael, Vermeer cultivaron el paisaje en sus producciones al igual que en Francia Claudio Lorena. Un siglo después los vedutisti italianos dedican a Venecia sus vistas, pero con bastante anterioridad y en otro contexto Vittore Carpaccio también había pintado temas de carácter religioso en el marco urbano de Venecia. En Inglaterra el gusto por el paisaje viene de la mano de Constable se dedicará a representar escenas de la campiña inglesa. Toma como referente una cita de Lutero: "al contemplar la hermosa bóveda azul del cielo salpicada de constelaciones de orbes brillantes, la perspectiva inunda mi espíritu y experimento la mayor de las satisfacciones ante tal exhibición de omnipotencia".

El artista refleja el paisaje de Suffolk; la luz es su fuente de inspiración, es una luz intangible, procede de la atmósfera. Mediante la pincelada y el color refleja un cielo de claros y nubes, una arboleda frondosa en movimiento, los tejados rojizos y los contrastes lumínicos del agua; no obstante aún estamos lejos del Impresionismo porque a Constable no le interesa ni se plantea reflejar el instante, el momento fecundo, cambiante... pese a abandonar el estudio e ir a tomar notas del natural; por eso no se puede calificar de impresionistas. Muestra un paisaje por el que siente devoción, cargado de sentimientos y por ello no es de extrañar que se enmarque dentro del Romanticismo inglés. La pincelada larga y grande la emplea en la campiña; en cambio la pincelada corta la vemos en las nubes, las hojas de los árboles, el agua...allí donde hay movimiento, que es tranquilo, no hay amenaza de tormenta, viento...al contrario la sensación que procede es de calma, reposo. Si contemplamos el lienzo vemos que la línea brilla por su ausencia porque para el pintor la línea no existe en la Naturaleza y aquí está la influencia de la pintura veneciana, de la que Miguel Ángel dijo que era una pena que en Venecia no se supiera dibujar, porque ese lugar está condicionado por la meteorología y es que Venecia es luz y color.

El cuadro es tridimensional; no hay líneas de fuga, ni foco, pero la disposición de la casa -se ven dos paredes-, el carro en disposición oblicua deja entrever la caja del mismo y la disposición de los árboles y arbustos o setos en diferentes tamaños es el recurso para mostrar los efectos de la perspectiva porque con la lejanía los objetos disminuyen de tamaño y se ven con cierta imprecisión. La línea del horizonte es baja o medio-baja por lo que el paisaje adquiere importancia y los personajes y animales están perfectamente integrados dentro de él; incluso se puede dibujar la bóveda celeste una vez que se ha identificado el horizonte.



PINCELADA



REFLEJOS LUMÍNICOS

